

39 de primer grado. Y con base en esto explica cómo cuidas a tus hermanos: a) A que no caigan en ello, b) A que no se vean afectados por ello.

10. Con respecto a la enfermedad de **divinizar a los jefes**. Explica qué es el arribismo y el oportunismo y cómo se da en nuestro servicio dentro de la Obra ¿Qué acciones concretas propones para evitarlo?
11. La lección 1 de formación nos habla de la ascendencia del coordinador de grupo y la lección 5 de formación nos habla acerca de la influencia de los dirigentes en el Instituto de formación; explica esto y confróntalo con la enfermedad de la **indiferencia hacia los demás**.
Complementalo con nuestro Principio de acción: la formación de minorías.
12. El Papa San Juan Pablo II en la catequesis 19-06-91 comenta que: «*San Pablo afirma, como lo son el amor y la paz... el Apóstol habla de la alegría verdadera, esa que colma el corazón humano...*». Explica esto y comenta cuáles son algunas actitudes y acciones de un dirigente que vive con la enfermedad **cara fúnebre**, y menciona acciones concretas para atenderlo.
13. Explica como un dirigente cae en la enfermedad de **acumular**, y menciona del Decálogo del apóstol contenida en la 5ta. lección de formación y del ejemplo de san Juan como apóstol en la 3ra. lección de formación, los puntos que nos recomiendan para evitar caer en la tentación de acumular, complementa tu respuesta con las Bienaventuranzas.
14. Explica la enfermedad de los **círculos cerrados** y menciona cuáles son algunas características que se notan cuando en un grado, centro, región, diócesis, nación o a nivel general se da esta enfermedad.
Confronta esta enfermedad con:
El estatuto 44
El estatuto 32 y 33
El estatuto 22.
15. Explica el estatuto 22 y el 24 y compáralos con lo que dice la enfermedad de **la ganancia mundana y del exhibicionismo**. Y qué acciones concretas propones para cuidar de esta enfermedad a nuestros hermanos durante su formación.

TEMAS DE CARTELES

1. **El ELSP como un pequeño modelo de la Iglesia**. Que trata de ser un cuerpo más vivo, más sano, más armonioso, unido en sí mismo y con Cristo.
2. **La curación de las enfermedades**. La curación es fruto de tener conciencia de la enfermedad, y de la decisión personal y comunitaria de curarse, aceptando pacientemente y con perseverancia la cura que viene de Jesús, si la pedimos.
3. **La generosidad, actitud por excelencia**. Unirnos a Dios en un acto puro de amor, si somos conscientes de la relación que nuestra naturaleza humana nos impone para con Dios. Ya que la Iglesia termina lastimada y dañada por el padecimiento de estas enfermedades.

Tema de retiro 105: 15 ENFERMEDADES DE LA CURIA ROMANA

FELICITACIONES NAVIDEÑAS DE LA CURIA ROMANA **DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO** *Sala Clementina¹ Lunes 22 de diciembre de 2014*

¡Luz y sal!, ¡Hasta que Cristo se forme en ustedes!

PROEMIO²

Por gracia de Dios presentamos el tema de retiro 105, dirigido a los alumnos de segundo grado en adelante y dirigentes todos.

En nuestro itinerario a la celebración áurea de nuestra Obra, intención siempre primera es buscar la gloria de Dios y la salvación de todo el género humano, y esto mediante un cambio de mentalidad, en dos pasos: conservar la frescura del carisma fundacional y presentar la Obra al mundo con sus nuevas generaciones de manera atractiva y atrayente.

Después del discernimiento necesario optamos por el siguiente tema.

Dedicado a Dios en sus tres divinas Personas: a Dios Creador, a Dios Redentor y a Dios Santificador, a nuestra Madre la Virgen María. a nuestra Madre la Iglesia. Por los que por esta pandemia han ya partido al encuentro eterno; por los que están atravesando un mar de conflictos por lo mismo, y por los que –por el arcano de Dios- con su gracia han logrado sortear o vencido ya esta situación en salud en sus distintas facetas. Por los que colaboraron humanamente a lo largo de todos estos años para que esta Obra Apostólica sea lo que es hoy para Dios, para la Iglesia y para nosotros, fieles administradores de las multiformes gracias y dones de Dios: Laicos y Clero.

Entrando ya al tema, en el primer “mal” o “enfermedad” el Papa nos presenta no sólo el mal, sino también el diagnóstico y la cura (en estos tiempos diríamos “la vacuna”). Es bueno seguir para cada uno de esas “enfermedades” la misma metodología del Papa, y –si se nos permite– agregar el cómo prevenirla, ahora que si le sumamos la intención de las cuatro Notas, las cuatro Pastorales de la Obra y el ADN de la formación aunado a nuestros Documentos base, ¡qué mejor!

La Curia³ Romana y el Cuerpo de Cristo

*«Tú estás sobre los **Querubines⁴**, Tú que has cambiado la miserable condición del mundo cuando te has hecho como uno de nosotros» (San Atanasio⁵).*

«Queridos Hermanos

Al final del Adviento, nos reunimos para los tradicionales saludos.

En unos días tendremos la alegría de celebrar la Natividad del Señor; el evento de Dios que se hizo hombre para salvar a los hombres; la manifestación del amor de Dios, que no se limita a darnos algo y enviarnos algún mensaje o ciertos mensajeros, sino que se entrega a sí mismo; el misterio de Dios que toma sobre sí nuestra condición humana y nuestros pecados para revelarnos su vida divina, su inmensa gracia y su perdón gratuito. Es la cita con Dios, que nace en la pobreza de la gruta de Belén para enseñarnos el poder de la humildad.

En primer lugar, quisiera desearos a todos vosotros – colaboradores, hermanos y hermanas, **Representantes pontificios**⁶ esparcidos por el mundo – y a todos vuestros seres queridos una santa Navidad y un feliz Año Nuevo. Deseo agradeceros cordialmente vuestro compromiso cotidiano al servicio de la Santa Sede, de la Iglesia Católica, de las Iglesias particulares y del Sucesor de Pedro.

Puesto que somos personas, y no sólo números o títulos, recuerdo particularmente a los que durante este año han terminado su servicio, por razones de edad, por haber asumido otros encargos o porque han sido llamados a la casa del Padre. También para todos ellos y sus familiares, mi recuerdo y gratitud.

Con vosotros, quiero elevar una profunda y sentida acción de gracias al Señor por el año que nos está dejando, por los acontecimientos vividos y todo el bien que Él ha querido hacer con generosidad a través del servicio de la Santa Sede, pidiendo humildemente perdón por las faltas cometidas «*de pensamiento, palabra, obra y omisión*».

A partir precisamente de esta petición de perdón, quisiera que este encuentro, y las reflexiones que compartiré con vosotros, fueran para todos nosotros un **apoyo y un estímulo para un verdadero examen de conciencia y preparar nuestro corazón para la santa Navidad**.

Pensando en este encuentro, me ha venido a la mente la imagen de la Iglesia como Cuerpo Místico de Jesucristo. Es una expresión que, como explicó el Papa Pío XII, «*brota y aun germina de todo lo que en las Sagradas Escrituras y en los escritos de los Santos Padres frecuentemente se enseña*» (**MCC 7**)⁷

A este respecto, san Pablo escribió: «*Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo*» (1 Co 12,12).

En este sentido, el Concilio Vaticano II nos recuerda que «*en la construcción del cuerpo de Cristo existe una diversidad de miembros y de funciones. Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios (cf. 1 Co 12,1-11), distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia*» (**LG 7**)⁸. «*Cristo y la Iglesia son por tanto el "Cristo total", Christus Totus. La Iglesia es una con Cristo*» (**CIC 785-789**)⁹.

Es bello pensar en la Curia Romana como un pequeño modelo de la Iglesia, como un «*cuerpo*» que trata seria y cotidianamente de ser más vivo, más sano, más armonioso y más unido en sí mismo y con Cristo.

En realidad, la Curia Romana es un organismo complejo, compuesto por muchas **Congregaciones**¹⁰, **Consejos**¹¹, Oficinas, **Tribunales**¹², Comisiones y numerosos elementos que no todos tienen el mismo cometido, pero que se coordinan para su funcionamiento eficaz, edificante, disciplinado y ejemplar, no obstante la diversidad cultural, lingüística y nacional de sus miembros (**EG 130-131**)¹³

En todo caso, siendo la Curia un cuerpo dinámico, no puede vivir

Cuestionario Guía

Explica el Carisma fundacional del ELSP. Comenta en dónde lo encuentras y cómo lo aplicas. Apóyate en el Estatuto 1.

Enfermedades

1. Explica ¿Cómo identificas (actitudes y características de esta enfermedad) el **complejo del elegido** en un dirigente? Menciona por lo menos 3 frases de las lecciones de formación para evitar caer en esta enfermedad. Y por lo menos 3 acciones concretas para aplicar en la formación de nuestros dirigentes.
2. Considerando la enfermedad de **Martalismo**. ¿Por qué se da que haya dirigentes que han dejado de ser discípulos y ya no estudian, con el argumento de que ya terminaron todos los grados, que necesitan su año sabático, o que su cargo no les permite hacerlo? Enlaza y explica el no. 279 del Documento de Aparecida con la frase de San Pablo «*El amor de Cristo nos apremia, hasta que Cristo se forme en ustedes*».
3. Explica la enseñanza de Jesús acerca de la vid y los sarmientos y compáralo con la enfermedad de la **petrificación mental y espiritual**, menciona algunos síntomas de alguien que esté padeciendo esta enfermedad.
4. De la lección 3 de formación explica los párrafos 5 a 8 de la página 1, el 8 de la página 2 y complementa con la enfermedad de la **planificación excesiva**. Explica la frase «*evitar encerrar y pilotear la libertad del Espíritu Santo*» y algunas acciones concretas para evitarlo.
5. Con base en la enfermedad de una **falta de coordinación**. ¿Cuáles son los elementos para lograr un servicio en comunión, haz referencia a los estatutos 21, 36 y 40. Y la lección 27 de primer grado. Explica el tercer párrafo del estatuto 45, apóyate en la lección 12 de tercer grado y menciona ¿qué acciones tomar para que esto se mantenga?
6. ¿Cuál es el fin último de nuestra Obra de acuerdo al estatuto 17? ¿Cuáles serían algunos de los síntomas de la enfermedad del **Alzheimer Espiritual**? ¿Has identificado algunos de estos síntomas en dirigentes de la Obra? Menciona algunos de ellos.
7. Haciendo referencia a la enfermedad de **la rivalidad y la vanagloria**. ¿Cuáles son las actitudes y acciones de los dirigentes en un equipo, cuando olvidamos nuestro fin y competimos por lucir o vanagloriamos? ¿Cuáles son las consecuencias humanas y espirituales de esta enfermedad para la Obra y para la Iglesia?
8. Explica: a) la frase «*no es lo mismo ser apóstol que hacer de apóstol*» de la lección 5 de formación, b) el estatuto 18, c) «*El amor de Cristo nos apremia hasta que Cristo se forme en ustedes*». Confronta lo anterior con la enfermedad de la **esquizofrenia existencial**
9. Con referencia a la enfermedad de la **cháchara, de la murmuración y del cotilleo**. Reflexiona y complementa el número 7 del Decálogo del apóstol, con el tema de la muerte moral de la lección

³⁷ Compañía de Jesús Orden religiosa de clérigos regulares, fundada por San Ignacio de Loyola como una respuesta a la Reforma. A los tres Votos, ellos han añadido un cuarto: obediencia al Papa. El Papa Francisco es jesuita.

³⁸ El Papa Francisco está haciendo alusión a las palabras mencionadas por San Pablo VI en su homilía en la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, el 29 de junio de 1972 donde expresó tener la sensación de que en la Iglesia: «*por alguna ranura había entrado el humo de Satanás en el templo de Dios*».

En el segmento “*No a la guerra entre nosotros*” (n. 98-101) profundiza más al respecto: «*Me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?*»

³⁹ Del segmento “No a la mundanidad espiritual”. Primeras líneas del n. 93: «*La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal*».

⁴⁰ Homilía en la Catedral católica del Espíritu Santo, Estambul, 29 noviembre 2014, «*El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia. Él da la vida, suscita los diferentes carismas que enriquecen al Pueblo de Dios y, sobre todo, crea la unidad entre los creyentes: de muchos, hace un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo... El Espíritu Santo hace la unidad de la Iglesia: unidad en la fe, unidad en la caridad, unidad en la cohesión interior*».

⁴¹ San Agustín, Sermon 137, 1: PL., 38, 754.

⁴² Del segmento: (Pastoral en conversión n. 25-33).

sin alimentarse y cuidarse. La Curia – como la Iglesia – no puede vivir sin tener una relación vital, personal, auténtica y sólida con Cristo¹⁴.

Un miembro de la Curia que no se alimenta diariamente con esa comida se convertirá en un burócrata (un formalista, un funcionario, un mero empleado): un sarmiento que se marchita y poco a poco muere y se le corta. La oración cotidiana, la participación asidua en los Sacramentos, especialmente en la Eucaristía y la Reconciliación, el contacto diario con la Palabra de Dios y la espiritualidad traducida en la caridad vivida, son el alimento vital para cada uno de nosotros. Que nos resulte claro a todos que, sin Él, no podemos hacer nada (cf. Jn 15,5).

Por tanto, la relación viva con Dios alimenta y refuerza también la comunión con los demás; es decir, cuanto más estrechamente estamos unidos a Dios, más unidos estamos entre nosotros, porque *el Espíritu de Dios une y el espíritu del maligno divide*.

La Curia está llamada a mejorarse, a mejorar siempre y a crecer en *comunión, santidad y sabiduría* para realizar plenamente su misión. (PB art. 1⁵: CDC 360¹⁶).

Sin embargo, como todo cuerpo, como todo cuerpo humano, también está expuesta a los males, al mal funcionamiento, a la enfermedad.

Aquí quiero mencionar algunos de estos posibles males, males curiales. Son males más habituales en nuestra vida de Curia. Son enfermedades y tentaciones que debilitan nuestro servicio al Señor. Creo que nos puede ayudar el “catálogo” de los males – siguiendo a los **Padres del Desierto**¹⁷, que hacían aquellos **catálogos**¹⁸ – de los que hoy hablamos: nos ayudará a prepararnos al Sacramento de la Reconciliación, que será un gran paso para que todos nos preparemos para la Navidad.

ENFERMEDADES

1º. El mal de sentirse «inmortal», «inmune», e incluso «indispensable», descuidando los controles necesarios y normales.

Una Curia que no se *autocrítica*, que no se actualiza, que no busca mejorarse, es un cuerpo enfermo.

Una simple visita a los cementerios podría ayudarnos a ver los nombres de tantas personas, alguna de las cuales pensaba quizás ser inmortal, inmune e indispensable.

Es el mal del rico insensato del Evangelio, que pensaba vivir eternamente (cf. Lc 12,13-21), y también de aquellos que se convierten en amos, y se sienten superiores a todos, y no al servicio de todos.

Esta enfermedad se deriva a menudo de la patología del poder, del «*complejo de elegidos*», del narcisismo que mira apasionadamente la propia imagen y no ve la imagen de Dios impresa en el rostro de los otros, especialmente de los más débiles y necesitados (EG 197-201)¹⁹.

El antídoto contra esta epidemia es la gracia de sentirse pecadores y decir de todo corazón: «*Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer*» (Lc 17,10).

2° El mal de «martalismo» (que viene de Marta), de la excesiva laboriosidad, es decir, el de aquellos enfrascados en el trabajo, dejando de lado, inevitablemente, «*la mejor parte*»: el estar sentados a los pies de Jesús (cf. Lc 10,38-42).

Por eso, Jesús llamó a sus discípulos a «*descansar un poco*» (Mc 6,31), porque descuidar el necesario descanso conduce al estrés y la agitación. Un tiempo de reposo, para quien ha completado su misión, es necesario, obligado, y debe ser vivido en serio: en pasar algún tiempo con la familia y respetar las vacaciones como un momento de recarga espiritual y física; hay que aprender lo que enseña el Eclesiastés: «*Todo tiene su tiempo, cada cosa su momento*» (3,1).

3° También existe el mal de la «petrificación» mental y espiritual, es decir, el de aquellos que tienen un corazón de piedra y son «*duros de cerviz*» (Hch 7,51); de los que, a lo largo del camino, pierden la serenidad interior, la vivacidad y la audacia, y se esconden detrás de los papeles, convirtiéndose en «*máquinas de legajos*²⁰», en vez de en «*hombres de Dios*» (cf. Hb 3,12)²¹.

Es peligroso perder la sensibilidad humana necesaria para hacerlos llorar con los que lloran y alegrarnos con quienes se alegran.

Es la enfermedad de quien pierde «*los sentimientos propios de Cristo Jesús*» (Flp 2,5), porque su corazón, con el paso del tiempo, se endurece y se hace incapaz de amar incondicionalmente al Padre y al prójimo (cf. Mt 22,34-40). Ser cristiano, en efecto, significa tener «*los sentimientos propios de Cristo Jesús*» (Flp 2,5), sentimientos de humildad y entrega, de desprendimiento y generosidad²².

4° El mal de la planificación excesiva y el funcionalismo. Cuando el apóstol programa todo minuciosamente y cree que, con una perfecta planificación, las cosas progresan efectivamente, se convierte en un contable o gestor.

Es necesario preparar todo bien, pero sin caer nunca en la tentación de querer encerrar y pilotar la libertad del Espíritu Santo, que sigue siendo más grande, más generoso que todos los planes humanos (Jn 3,8)²³.

Se cae en esta enfermedad porque «*siempre es más fácil y cómodo instalarse en las propias posiciones estáticas e inamovibles. En realidad, la Iglesia se muestra fiel al Espíritu Santo en la medida en que no pretende regularlo ni domesticarlo... – ¡domesticar al Espíritu Santo! –, Él es fresca, fantasía, novedad*»²⁴.

5° El mal de una falta de coordinación. Cuando los miembros pierden la comunión entre ellos, el cuerpo pierde su armoniosa funcionalidad y su templanza, convirtiéndose en una orquesta que produce ruido, porque sus miembros no cooperan y no viven el espíritu de comunión y de equipo. Como cuando el pie dice al brazo: «*No te necesito*», o la mano a la

que viene del griego que puede traducirse, «*romper el entendimiento*» (la razón, la inteligencia).

³⁰ «*Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones para que seáis irreprochables e inocentes, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación tortuosa y perversa, en medio de la cual brilláis como antorchas en el mundo*» (Flp 2, 14-15).

³¹ **BENEVOLENCIA:** (Del latín “benevolentia”, de “bène” = bien y “vōolo” = querer). Desear el bien.

³² **ARRIBISMO:** (Del francés “arrivé”, “arriber” = llegar). Comportamiento por parte de un individuo que busca ser o alcanzar algo, sin importar los medios.

³³ **Mt 23,8-12:** «*Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar "Rabbi", porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos. Ni llaméis a nadie "Padre" vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. Ni tampoco os dejéis llamar "Directores", porque uno solo es vuestro Director: el Cristo. El mayor entre vosotros será vuestro servidor. Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado*».

³⁴ **Gl 5, 16-25:** (fragmento) «*Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu... como que son entre sí antagónicas... las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes... quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios... El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí... Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu*».

³⁵ Perteneciente al segmento “no al pesimismo estéril” (85) «*Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo*».

³⁶ «*Concédeme, Señor, una buena digestión, y también algo que digerir. Concédeme la salud del cuerpo, con el buen humor necesario para mantenerla. Dame, Señor, un alma santa que sepa aprovechar lo que es bueno y puro, para que no se asuste ante el mal, sino que encuentre el modo de poner las cosas de nuevo en orden. Concédeme un alma que no conozca el aburrimiento, las murmuraciones, los suspiros y los lamentos, y no permitas que sufra excesivamente por ese ser tan dominante que se llama “Yo”. Dame, Señor, el sentido del humor. Concédeme la gracia de comprender las bromas, para que conozca en la vida un poco de alegría y pueda comunicársela a los demás. Así sea*».

²² Virtudes de Cristo mencionadas (humildad, entrega, desprendimiento y generosidad) por el Papa Benedicto XVI en la Audiencia general del 1° de junio del 2005, con el tema “Cristo, siervo de Dios”.

Algunas palabras del n. 2, son las siguientes: «*Se despojó, se vació a sí mismo, sumergiéndose sin reservas en la miserable y débil condición humana. La forma divina se oculta en Cristo bajo la "forma" humana, es decir, bajo nuestra realidad marcada por el sufrimiento, la pobreza, el límite y la muerte*».

²³ «*El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu*».

²⁴ Fragmento de la Homilía del Papa Francisco en la Catedral del Espíritu Santo, Estambul, en su viaje apostólico a Turquía, 29 nov 2014. Presentamos más líneas de la misma homilía: «*El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia. Él da la vida, suscita los diferentes carismas que enriquecen al Pueblo de Dios y, sobre todo, crea la unidad entre los creyentes: de muchos, hace un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo. Toda la vida y la misión de la Iglesia dependen del Espíritu Santo; Él realiza todas las cosas. "Nadie puede decir: "¡Jesús es el Señor!", sino por el Espíritu Santo" (1 Co 12,3b). Cuando rezamos, es porque el Espíritu Santo inspira en nosotros la oración en el corazón*».

²⁵ Ap 2,4: (se añade también el versículo cinco: «*Tengo contra ti que has perdido tu amor de antes. Date cuenta de dónde has caído, arrepíentete y vuelve a tu conducta primera. Si no, iré donde ti y cambiaré de su lugar tu candelero, si no te arrepientes*»)

²⁶ **EVANGELII GAUDIUM 95-96.** Perteneciente al segmento: “*No a la mundanidad espiritual*”: Presentamos un fragmento del n. 96: «*Se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando. ¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados!*»

²⁷ **(un falso) MISTICISMO:** misticismo doctrinalmente doctrina religiosa que se enfoca y es resultado en la experiencia de la unidad íntima con Dios. Subjetivamente es el sentimentalismo religioso insuficientemente controlado por la razón. En sentido peyorativo, doctrina, creencia o práctica que da excesiva cabida a los sentimientos o aspiraciones elevadas pero confusas y vagas.

²⁸ **(falso) QUIETISMO:** (Del latín “quies = reposo). Doctrina mística del siglo XVII que consiste en la búsqueda de la perfección cristiana, en el amor de Dios y en la inacción del alma.

²⁹ **ESQUIZOFRENIA:** En resumen, la tendencia a confundir la realidad con la fantasía no distinguiendo por momentos cual es cual. Palabra

cabeza: «*Yo soy la que mando*», causando así malestar y escándalo.

6° También existe la **enfermedad del «Alzheimer espiritual»**, es decir, el olvido de la «*historia de la salvación*», de la historia personal con el Señor, del «*primer amor*» (Ap 2,4)²⁵.

Es una disminución progresiva de las facultades espirituales que, en un período de tiempo más largo o más corto, causa una grave discapacidad de la persona, por lo que se hace incapaz de llevar a cabo cualquier actividad autónoma, viviendo un estado de dependencia absoluta de su manera de ver, a menudo imaginaria.

Lo vemos en los que han perdido el recuerdo de su encuentro con el Señor; en los que no tienen sentido “*deuteronomico*” de la vida; en los que dependen completamente de su presente, de sus pasiones, caprichos y manías; en los que construyen muros y costumbres en torno a sí, haciéndose cada vez más esclavos de los ídolos que han fraguado con sus propias manos.

7° El mal de la rivalidad y la vanagloria. (EG 95-96)²⁶. Es cuando la apariencia, el color de los atuendos y las insignias de honor se convierten en el objetivo principal de la vida, olvidando las palabras de san Pablo: «*No obréis por vanidad ni por ostentación, considerando a los demás por la humildad como superiores. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás*» (Flp 2,3-4).

Es la enfermedad que nos lleva a ser hombres y mujeres falsos, y vivir **un falso «misticismo»**²⁷ y un falso «**quietismo**»²⁸.

El mismo san Pablo los define «*enemigos de la cruz de Cristo*», porque su gloria «*está en su vergüenza; y no piensan más que en las cosas de la tierra*» (Flp 3,18.19).

8° El mal de la esquizofrenia²⁹ existencial. Es la enfermedad de quien tiene una doble vida, fruto de la hipocresía típica de los mediocres y del progresivo vacío espiritual, que grados o títulos académicos no pueden colmar.

Es una enfermedad que afecta a menudo a quien, abandonando el servicio pastoral, se limita a los asuntos burocráticos, perdiendo así el contacto con la realidad, con las personas concretas. De este modo, crea su mundo paralelo, donde deja de lado todo lo que enseña severamente a los demás y comienza a vivir una vida oculta y con frecuencia disoluta. Para este mal gravísimo, la conversión es más bien urgente e indispensable (cf. Lc 15,11-32).

9° El mal de la cháchara, de la murmuración y del cotilleo. De esta enfermedad ya he hablado muchas veces, pero nunca será bastante.

Es una enfermedad grave, que tal vez comienza simplemente por charlar, pero que luego se va apoderando de la persona hasta convertirla

en «*sembradora de cizaña*» (como Satanás), y muchas veces en «*homicida a sangre fría*» de la fama de sus propios colegas y hermanos.

Es la enfermedad de los bellacos, que, no teniendo valor para hablar directamente, hablan a sus espaldas. San Pablo nos amonesta: «*Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, para ser irrepreensibles e inocentes*» (cf. Flp 2,14-18).

Hermanos, ¡guardémonos del terrorismo³⁰ de las habladurías!

10° El mal de divinizar a los jefes: es la enfermedad de quienes cortejan a los superiores, esperando obtener su benevolencia³¹.

Son víctimas del **arribismo**³² y el oportunismo, honran a las personas y no a Dios (cf. Mt 23,8-12)³³. Son personas que viven el servicio pensando sólo en lo que pueden conseguir y no en lo que deben dar.

Son seres mezquinos, infelices e inspirados únicamente por su egoísmo fatal (cf. Ga 5,16-25)³⁴.

Este mal también puede afectar a los superiores, cuando halagan a algunos colaboradores para conseguir su sumisión, lealtad y dependencia psicológica, pero el resultado final es una auténtica complicidad.

11° El mal de la indiferencia hacia los demás. Se da cuando cada uno piensa sólo en sí mismo y pierde la sinceridad y el calor de las relaciones humanas. Cuando el más experto no pone su saber al servicio de los colegas con menos experiencia.

Cuando se tiene conocimiento de algo y lo retiene para sí, en lugar de compartirlo positivamente con los demás. Cuando, por celos o pillería, se alegra de la caída del otro, en vez de levantarlo y animarlo.

12° El mal de la cara fúnebre. Es decir, el de las personas rudas y sombrías, que creen que, para ser serias, es preciso untarse la cara de melancolía, de severidad, y tratar a los otros –especialmente a los que considera inferiores– con rigidez, dureza y arrogancia. En realidad, la *severidad teatral* y el *pesimismo estéril* (EG 84-86)³⁵ son frecuentemente síntomas de miedo e inseguridad de sí mismos.

El apóstol debe esforzarse por ser una persona educada, serena, entusiasta y alegre, que transmite alegría allá donde esté.

Un corazón lleno de Dios es un corazón feliz que irradia y contagia la alegría a cuantos están a su alrededor: se le nota a simple vista.

No perdamos ese espíritu alegre, lleno de humor, e incluso **auto-irónico**, que nos hace personas afables, aun en situaciones difíciles.

¡Cuánto bien hace una buena dosis de humorismo! Nos hará bien recitar a menudo la oración de santo Tomás Moro:³⁶ yo la rezo todos los días, me va bien.

13° El mal de acumular: se produce cuando el apóstol busca colmar un vacío existencial en su corazón acumulando bienes materiales, no por

fieles con él: «*Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos*» (Jn 15,4-5).

¹⁵ **PB:** Pastor Bonus = El Buen Pastor. Constitución Apostólica, emitida por el Papa San Juan Pablo II el 29 de junio de 1988 para organizar, delimitar y armonizar entre sí los distintos organismos de la Santa Sede.

El artículo 1 de la Pastor Bonus en que se basa el último párrafo de la página dos dice así:

Artículo 1: «*La Curia Romana es el conjunto de dicasterios y organismos, que ayudan al Romano Pontífice en el ejercicio de su suprema misión pastoral, para el bien y servicio de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares, con lo que se refuerzan la unidad de la fe y la comunión del Pueblo de Dios y se promueve la misión propia de la Iglesia en el mundo*».

¹⁶ **CDC.** Código de derecho Canónico: el canon 360 que al igual que el número 15 es la base de dicho párrafo dice así:

«*La Curia Romana, mediante la que el Romano Pontífice suele tramitar los asuntos de la Iglesia universal, y que realiza su función en nombre y por autoridad del mismo para el bien y servicio de las Iglesias, consta de la Secretaría de Estado o Papal, del Consejo para los asuntos públicos de la Iglesia, de las Congregaciones, Tribunales, y de otras Instituciones, cuya constitución y competencia se determinan por ley peculiar*».

¹⁷ **PADRES DEL DESIERTO:** Conocidos también como “*Padres del yermo*”: Monjes entre los siglos IV y V de los desiertos de Egipto, Palestina, Siria, etc. donde por voluntad propia, ya sea en soledad o en comunidad se retiraban allí al aumento de su vida interior... donde elaboraron toda una serie de escritos espirituales, quizá la más famosa sea “*la vida de San Antonio*” escrita por San Atanasio.

¹⁸ **CATÁLOGOS** (De los Padres del Desierto): Se refiere de manera general a los distintos escritos de estos Padres que dejaban enseñanzas espirituales, un ejemplo de ello, son los “*ocho vicios malvados*” de Evagrio Póntico, Monje, llamado “*el solitario*”: (sin comentar solo mencionar cuales son) 1. Locura del vientre (gula), 2. lujuria, 3. avaricia, 4. ira, 5. tristeza, 6. acedia, 7. vanagloria, 8. soberbia.

¹⁹ Números de la Exhortación Pontificia Evangelii gaudium pertenecientes al segmento: “*El lugar privilegiado de los pobres en el Pueblo de Dios*”. Aquí algunas líneas del n. 200: «*Puesto que esta Exhortación se dirige a los miembros de la Iglesia católica quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual*».

²⁰ **LEGAJOS:** Conjunto de papeles archivados.

²¹ «*¡Mirad, hermanos!, que no haya en ninguno de vosotros un corazón maleado por la incredulidad que le haga apostatar de Dios vivo*»

también a los demás y se ayudan unos a otros, ya para mutuo alivio, ya también para edificación cada vez mayor de todo el cuerpo».

⁸ **LG:** Lumen gentium (“Luz de las naciones”) Constitución Dogmática sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano II (21 nov. 1964): Documento base para el 2° y 12° grados del IFLSPP.

⁹ **CIC:** *Catecismo de la Iglesia Católica*. N. 789: «La comparación de la Iglesia con el cuerpo arroja un rayo de luz sobre la relación íntima entre la Iglesia y Cristo. No está solamente reunida en torno a Él: siempre está unificada en Él, en su cuerpo. Tres aspectos de la Iglesia “Cuerpo de Cristo” se han de resaltar más específicamente: la unidad de todos los miembros entre sí por su unión con Cristo; Cristo Cabeza del Cuerpo; la Iglesia, Esposa de Cristo».

¹⁰ **CONGREGACIONES:** (Del latín “congregare” = congregar). El sentido al que se refiere aquí el Papa Francisco al de las Congregaciones de la Curia Romana, es decir a los organismos, sectores, discasterios que asisten al Sumo Pontífice en el gobierno de la Iglesia Universal, como es la Congregación de la Doctrina de la fe. Actualmente son nueve en la Santa Sede. Por extensión también existen las Congregaciones religiosas, las clericales, laicales y piadosas.

¹¹ **CONSEJOS:** Propiamente llamados Consejos Pontificios, o Pontificios Consejos. Organismos pertenecientes a la Santa Sede compuestos por clérigos y laicos con la encomienda de estudiar distintas materias y proponer acciones tanto al Papa como a la Curia Romana. Actualmente son doce, uno de ellos es el Consejo Pontificio para los laicos del cual dependemos todos los laicos, o el Pontificio Consejo para la Familia que atiende todo lo relacionado a las familias..

¹² **TRIBUNALES:** Son tres; 1) *Penitenciaria Apostólica*: dedicado al fuero interno y a las indulgencias (arts 117-120 de la Constitución “Pastor bonus”). 2) *Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica*, dedicado a la recta distribución de la justicia en la Iglesia, arts. 21-125 y 3) *Tribunal de la Rota Romana* su función de instancia mayor, arts 126-130).

¹³ **EG 130-131:** (Evangelii gaudium =La alegría del Evangelio) nov. 24 del 2013, Exhortación Apostólica del Papa Francisco (la primera). El segmento al que se refiere el Papa pertenece al titulado: “*Carismas al servicio de la comunión evangelizadora*”, precisamente con los numerales 130 -131. A continuación presentamos parte del 130: «*El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos.*».

¹⁴ **(ne:** Jesús ha enseñado varias veces cómo debe ser la unión de los

necesidad, sino sólo para sentirse seguro.

En realidad, no podremos llevarnos nada material con nosotros, porque «*el sudario no tiene bolsillos*», y todos nuestros tesoros terrenos – aunque sean regalos– nunca podrán llenar ese vacío, es más, lo harán cada vez más exigente y profundo. A estas personas el Señor les repite: «*Tú dices: Soy rico; me he enriquecido; nada me falta. Y no te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo... Sé, pues, ferviente y arrepíentete*» (Ap 3,17-19).

La acumulación solamente hace más pesado el camino y lo frena inexorablemente. Me viene a la mente una anécdota: en tiempos pasados, los jesuitas españoles describían la **Compañía de Jesús**³⁷ como la «*caballería ligera de la Iglesia*». Recuerdo el traslado de un joven jesuita, que mientras cargaba en un camión sus numerosos haberes: maletas, libros, objetos y regalos, oyó decir a un viejo jesuita de sabia sonrisa que lo estaba observando: «*¿Y esta sería la “caballería ligera” de la Iglesia?*». Nuestros traslados son una muestra de esta enfermedad.

14° El mal de los círculos cerrados, donde la pertenencia al grupo se hace más fuerte que la pertenencia al Cuerpo y, en algunas situaciones, a Cristo mismo. También esta enfermedad comienza siempre con buenas intenciones, pero con el paso del tiempo esclaviza a los miembros, convirtiéndose en un cáncer que amenaza la armonía del Cuerpo y causa tantos males –escándalos– especialmente a nuestros hermanos más pequeños. La autodestrucción o el «*fuego amigo*» de los camaradas es el peligro más engañoso. Es el mal que ataca desde dentro³⁸. Es, como dice Cristo, «*Todo reino dividido contra sí mismo queda assolado*» (Lc 11,17).

15°. Y el último: el **mal de la ganancia mundana y del exhibicionismo**, (**EG 97**)³⁹ cuando el apóstol transforma su servicio en poder, y su poder en mercancía para obtener beneficios mundanos o más poder. Es la enfermedad de las personas que buscan insaciablemente multiplicar poderes y, para ello, son capaces de calumniar, difamar y desacreditar a los otros, incluso en los periódicos y en las revistas.

Naturalmente para exhibirse y mostrar que son más entendidos que los otros. También esta enfermedad hace mucho daño al Cuerpo, porque lleva a las personas a justificar el uso de cualquier medio con tal de conseguir dicho objetivo, con frecuencia ¡en nombre de la justicia y la transparencia!

Y aquí me viene a la mente el recuerdo de un sacerdote que llamaba a los periodistas para contarles –e inventar– asuntos privados y reservados de sus hermanos y parroquianos.

Para él solamente contaba aparecer en las primeras páginas, porque así se sentía «*poderoso y atractivo*», causando mucho mal a los otros y a la Iglesia. ¡Pobrecito!

Hermanos, estos males y estas tentaciones son naturalmente un peligro para todo cristiano y para toda Curia, Comunidad, Congregación, parroquia, Movimiento eclesial, y pueden afectar tanto en el plano individual como en el comunitario.

Es preciso aclarar que corresponde solamente al Espíritu Santo – el alma del Cuerpo Místico de Cristo, como afirma el Credo Niceo-Constantinopolitano: «*Creo... en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida*» – curar toda enfermedad. Es el Espíritu Santo el que sostiene todo esfuerzo sincero de purificación y toda buena voluntad de conversión.

Es Él quien nos hace comprender que cada miembro participa en la santificación del cuerpo y también en su decaimiento. Él es el promotor de la armonía⁴⁰: «*Ipse harmonia est*», afirma san Basilio. Y san Agustín nos dice: «*Mientras cualquier miembro permanece unido al cuerpo, queda la esperanza de salvarle; una vez amputado, no hay remedio que lo sane*»⁴¹.

La curación es también fruto del tener conciencia de la enfermedad, y de la decisión personal y comunitaria de curarse, soportando pacientemente y con perseverancia la cura⁴².

Así, pues, estamos llamados – en este tiempo de Navidad y durante todo el tiempo de nuestro servicio y de nuestra existencia – a vivir «*siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor*» (Ef 4,15-16).

Queridos hermanos:

Una vez leí que los sacerdotes son como los aviones: únicamente son noticia cuando caen, aunque son tantos los que vuelan. Muchos critican y pocos rezan por ellos. Es una frase muy simpática y también muy verdadera, porque indica la importancia y la delicadeza de nuestro servicio sacerdotal, y cuánto mal podría causar a todo el cuerpo de la Iglesia un solo sacerdote que «*cae*».

Por tanto, para no caer en estos días en los que nos preparamos a la Confesión, pidamos a la Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, que cure las heridas del pecado que cada uno de nosotros lleva en su corazón, que sostenga a la Iglesia y a la Curia y se mantengan sanas y sean sanadoras; santas y santificadoras, para gloria del su Hijo y la salvación nuestra y del mundo entero. Pidámosle que nos haga amar a la Iglesia como la ha amado Cristo, su Hijo y nuestro Señor, y nos dé valor para reconocernos pecadores y necesitados de su misericordia, sin miedo a abandonar nuestra mano entre sus manos maternas.

Feliz Navidad a todos vosotros, a vuestras familias y a vuestros colaboradores. Y, por favor, ¡no olvidéis rezar por mí! Gracias de todo corazón».

SUBSIDIO

¹ **SALA CLEMENTINA:** *Sala del Palacio Apostólico: (recinto con oficinas, habitaciones y demás usos). Aunque su uso es multitudinario básicamente se reducen a dos principales: a) sala donde el Papa recibe personalmente comitivas especiales, b) lugar donde reposan los restos del Papa recién fallecido para la despedida interna de los funcionarios de la Santa Sede antes de ser llevado a la Plaza de San Pedro para ser despedido por el pueblo y posteriormente trasladado a donde descansarán sus restos.*

² **PROEMIO:** (Del griego προοίμιον “prooimion” = introducción. compuesta de dos partes : prefijo “pro” = “antes” y el vocablo “oime” = “recitado” o “poema”). El Proemio da paso a una obra escrita, si lo traducimos del italiano al español significa prólogo y se pronuncia como se escribe: proemio, si es del griego, su sonido es muy semejante.

³ **CURIA ROMANA:** “Curia” proviene del latín “*curia*”, lugar o sede donde se reunían los tribunales, abogados o el Senado de Roma. Al decir “*Curia romana*” se entiende la Sede y suma de organismos de la Santa Sede presidida por el Papa.

⁴ **QUERUBINES:** (Del hebreo (en plural) כְּרוּבִים, (en singular) כְּרוֹב karov = “cercano”. Son los espíritus celestiales que forman el segundo coro de Dios cantando eternamente su Gloria; según Dionisio el Areopagita son nueve coros. Contemplan directamente a Dios, son protectores guardianes. En el Arca de la Alianza, y más propiamente dicho en su cubierta, llamada propiciatorio dos querubines manifestaban la presencia de Yahvé.

⁵ **SAN ATANASIO:** (298-373) Padre de la Iglesia; Uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia de Oriente o griegos considerado también entre los Padres Apologistas (por su lucha contra el arrianismo): Obispo de Alejandría. Uno de los 36 Doctores de la Iglesia Católica.

⁶ **REPRESENTANTES PONTIFICIOS:** De manera general son eclesiásticos representantes del Papa, llamados también “*Legados pontificios*”, su función deberes y derechos están plasmados en los canones 362 al 367 del Código de Derecho Canónico).

⁷ **MCC:** “*MYSTICI CORPORIS CHRISTI*”, (El Cuerpo Místico de Cristo) Carta Encíclica de S.S. Pío XII, del 29 de junio de 1943. Comienza afirmando en el n. 1: «*La Doctrina sobre el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia (cf. Col 1,24), recibida primeramente de labios del mismo Redentor, por la que aparece en su propia luz el gran beneficio (nunca suficientemente alabado) de nuestra estrechísima unión con tan excelsa Cabeza*».

En cuanto al texto del n. 7 (citado) se anota una idea: La Iglesia, siendo un *mysticum Corpus Christi*, «*necesita también una multitud de miembros, que de tal manera estén trabados entre sí, que mutuamente se auxilien. Y así como en este nuestro organismo mortal, cuando un miembro sufre, todos los otros sufren también con él, y los sanos prestan socorro a los enfermos, así también en la Iglesia los diversos miembros no viven únicamente para sí mismos, sino porque ayudan*